

La calle
Diario de un espectador
La revolución congelada
por miguel ángel granados chapa

para el viernes 16 de febrero de 2007

Raymundo Gleyser era un militante de izquierda que encontró en el cine su medio de combate, hasta que el 27 de mayo de 1976 la dictadura militar, que se había hecho del poder en Argentina, su patria, dos meses antes, los hizo desaparecer y desde entonces no se supo nunca más de él. Años antes, Gleyser estuvo en México. Compuso en 1971 un documental titulado *La revolución congelada*, por alguna extraña razón narrado en inglés (y con título en esa misma lengua: *The Frozen Revolution*), que se exhibió en Buenos Aires un par de días, en 1973. Pero una queja del cónsul mexicano en Buenos Aires hizo que se interrumpiera su presentación, y desde entonces la pieza había permanecido enlatada. En México nunca se presentó ante el público hasta que fue incluido en el ciclo de Andante, la iniciativa que animan Diego Luna y Gael García Bernal para dar a conocer documentales en todo el país, en combinación con la revista *Proceso* y la cadena Cinépolis.

Pudimos verlo, en consecuencia, el domingo pasado, en la cuarta función ofrecida en el cine Diana, a las veintiuna horas. Había más público del que imaginamos, cerca de cien personas. La copia disponible es mala, y concluye abruptamente, sin espacio para el recuento final de los créditos (que tampoco se incluyeron al comienzo) El documento es una denuncia sobre la inutilidad de la revolución. Sigue el método histórico de narrar con filmaciones de la época escenas de la revolución y luego acontecimientos y semblanzas del presente. El móvil inicial es la campaña de Luis Echeverría por la Presidencia, a fines de 1970, durante su recorrido por el estado de Hidalgo. Se muestran las recepciones multitudinarias, faraónicas que el sistema dispensaba a quien sería, sin lugar a dudas, el sucesor de Gustavo Díaz Ordaz.

Luego, esas imágenes de certidumbre y solidez revolucionaria se contrastan con escenarios del atraso y la pobreza. La depresión económica vivida en Yucatán, la cultura ancestral en san Juan Chamula, el tradicionalismo zapatista en Morelos, se ensamblan con escenas de represión, especialmente la habida el dos de octubre de 1968 en la Plaza de las tres culturas. El guión adolece de notorias faltas de información, que colocan por ejemplo a Carranza siendo posterior a Cárdenas. Pero en tratándose de una obra cinematográfica, cuenta primordialmente su riqueza visual. Y, en el caso de los espectadores mexicanos, como suele decirse, su inteligencia corrige los errores sobre todo cronológicos de que adolece el documento.

Daniel Ramos Nava, un diestro reportero que llegó a ser jefe de información del diario *Novedades*, ya desaparecido (el diario, pues felizmente a Ramos Nava lo saludamos en su natal Durango hace apenas unas semanas), y este espectador tuvimos la rara oportunidad de ver la pieza de Gleyser en el festival de Cannes, en mayo de 1971. Nuestros periódicos —el nuestro entonces era *Excélsior*—nos habían enviado a disfrutar de un viaje a Europa, pues Air France inauguraría su vuelo de Niza a Londres. Como la salida desde el balneario de la Costa Azul hacia la capital británica ocurriría por la tarde, aprovechamos para ir en el veloz y eficaz tren a Cannes, donde se desarrollaba el famoso festival. Pudimos ver el documental de Gleyser (que entusiasmo nuestro aldeanismo, por las escenas hidalguenses) y era más severo entonces de los que es hoy, porque de entonces a esta parte se ha multiplicado y ahondado la crítica al régimen priísta, de la que el cineasta argentino fue pionero. Vimos también una película de Louis Malle, *Soplo en el corazón*, que aborda el espinoso caso del incesto materno-filial. Tan marginado estaba México en esos años, que la cinta se estrenó aquí sólo en mayo de 1974, tres años después de su debut francés.